



PADRE JOSÉ KENTENICH Siervo de Dios-
Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt: nació el 18 de noviembre de 1885, en Gymnich, Colonia (Alemania) y murió el 15 de septiembre de 1968 inmediatamente después de la celebración de la Sta. Misa, en la Iglesia de la St. Trinidad construida por iniciativa suya. Allí está sepultado. A este lugar, donde se encuentra su tumba con la inscripción:

***DILEXIT ECCLESIAM-
AMÓ A LA IGLESIA,***

peregrinan miles de personas buscando su intercesión ante Dios. Muchos ya han experimentado agradecidos, su ayuda.

Gracias a él cada día hay más personas de todo el mundo que orientan su vida desde la fe. El 10 de febrero de 1975 tuvo lugar la apertura solemne de su proceso de canonización realizado por el Sr. Obispo de Tréveris.

El Secretariado del P. José Kentenich está al servicio del proceso de canonización del P. José Kentenich. Pueden comunicar a este Secretariado (con fecha, firma y dirección completa) tanto las peticiones como las oraciones escuchadas gracias a su intercesión. Las comunicaciones serán confidenciales.

Si en las citas o extractos de cartas transcritas se dice que el P. José Kentenich es un santo, ha de considerarse como la expresión de una opinión personal. No significa en absoluto un adelanto a la decisión oficial de la Iglesia.

¡Atención! Si quiere dar a conocer al Padre Kentenich, mándenlos al Secretariado Padre José Kentenich el nombre y la dirección de una persona que le gustaría conocerlo y le enviaremos gratuitamente este folleto

Un especial agradecimiento a todas las personas que con su generoso donativo colaboran con el Secretariado permitiendo dar a conocer la persona del P. José Kentenich.

PARA DONACIONES: BANCO BARCLAYS
Nº 0065 0185 23 0002003216

Secretariado PADRE JOSÉ KENTENICH
Camino de Alcorcón, 17-28223 Pozuelo de Alarcón - Madrid



Señor, sálvame.

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

Mt 14, 31

Cuando alguien me estrecha la mano y me regala su cercanía, su cuidado, ¡Qué regalo tan grande nos hace! Tener a un aliado conmigo, un aliado que camina a mi lado, ya no camino solo, seguro que estas experiencias son las más valiosas de la vida.

Pensemos qué significaría si esa persona es el mismo Dios, si es Dios mismo el que quiere regalarme su fraternidad en una alianza... Eso es lo que se nos regaló el día de nuestro Bautismo ¿somos conscientes de ello? Si una alianza entre personas nos regala tanta seguridad, ánimo y alegría, cuánto más nos regalará una alianza ratificada por el mismo Dios que nos dice: Tú eres mi hijo, te digo un si incondicional, estoy siempre contigo y te conduzco a través de tu camino de vida hacia una eterna comunión de amor.

Un joven que se bautizó de mayor escribió: “La fe católica me ha regalado un gran amor y cobijamiento en Dios, una experiencia que nunca me hubiera atrevido a soñar, mi vida a través del bautismo ha ascendido a un nivel superior de espiritualidad”

Sí, en la alianza de amor con Dios estamos asegurados y cobijados, en todos los altibajos de la vida podemos decir con el P. Kentenich:

“Cada pequeño acontecimiento es un saludo de Dios Padre”

El P. Kentenich tomó como su tarea de vida, enseñar a muchas personas a encontrar este camino de regreso al Corazón del Padre Dios a través de la Virgen María. Ella selló esta Alianza conscientemente en la hora de la Anunciación. En esa oportunidad, Dios le pidió que le ayudase en la redención dando a luz al Verbo eterno, y en su “Hágase” se realizó el milagro de la encarnación. Dios se hizo hombre.

María quiere repetir ese “Hágase” en cada uno de nosotros y así Cristo, el Hijo de Dios, se haga presente en nuestra vida.

“Mientras más cobijados estemos en el corazón de la Madre de Dios, Ella nos cobijará más pronto y seguro en el corazón de Dios”

JK

El Papa emérito Benedicto XVI dijo a un grupo de schoenstattianos: “La Alianza de Amor con la Virgen María, esa expresión trae en sí el núcleo de las Sagradas Escrituras: la palabra “alianza” engloba toda la esperanza de la cristiandad, pues afirma en sí misma, que no somos abandonados en medio de fuerzas desconocidas y poderosas, que no nos hundiremos ni tambalearnos, porque Aquél que tiene todo en sus manos, nos conoce, nos ama y ha establecido una relación con nosotros. La Alianza que, siguiendo al P. Kentenich, sellan con la Stma. Virgen no es otra cosa que una personalización de la gran Alianza de las Escrituras”. Este año celebramos 100 años desde la primera Alianza de Amor en el Santuario de Schoenstatt.

¿Cómo puedo vivir más intensamente en esta Alianza de Amor con Dios?

- **Recordando mi bautismo y profundizarlo mediante mi agradecimiento**
- **Agradecer conscientemente a Dios este regalo mediante signos concretos**
- **Buscar en la vida los saludos de amor de Dios, aún en las situaciones en las que se hacen difícil ver.**





El regreso de nuestro Padre y Fundador después de catorce años de separación de su Familia. P. Günther Boll

Querida Familia de Schoenstatt:
Nos encontramos reunidos aquí, en este momento, para revivir de nuevo en nuestros corazones el

acontecimiento que tuvo lugar hace 40 años, el regreso de nuestro Padre y Fundador después de catorce años de separación de su Familia. Su regreso a este lugar del que fue arrancado el 22 de octubre de 1951. En ese entonces dijo al pequeño grupo que lo acompañaba aquí mismo, en la celebración de su última Santa Misa en el Santuario Original: "Esta vez la separación no será tan prolongada como la primera vez". Nadie podía prever en ese momento que esta separación habría de durar no tres sino catorce largos años. Catorce largos años que no significaron solamente la separación exterior. Continuamente surgían por doquier negros y aciagos pronósticos acerca de él y de su Obra, vaticinando que no habría de retornar jamás...Muchas veces los negros nubarrones que se cernían sobre él y su Familia parecían anunciar el ocaso de su obra.

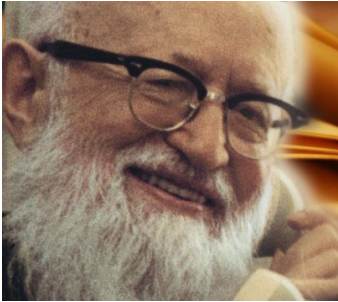
Y ahora él regresa nuevamente: ese día, más o menos a esta misma hora, entró aquí, al Santuario original, como un hombre libre, se arrodilló ante la Mater, y a nosotros sólo nos resta contemplar, con profundo respeto, ese diálogo de corazones entre él y la Mater en aquel momento. En un sentido aún mucho más profundo él ha regresado a este lugar, a este lugar que fue el comienzo de todo. En aquel entonces, el domingo 18 de octubre de 1914 – el primer año de guerra – también a las 5 de la tarde, sucedió aquí el gran acontecimiento que exteriormente no fue muy notorio. La nueva iniciativa divina, tal como la ha mencionado siempre nuestro Padre, es una realidad: Dios ha obrado, ha intervenido, para que la Mater se estableciera aquí.

En ese momento comenzó una historia santa, fascinante y arriesgada. El protagonista humano de esta historia fue él, el Fundador. Y ahora él está aquí de rodillas, ha regresado a Ella, a la que fue su Madre y su Reina, a la que le fue fiel y lo acompañó, a la que también él le fue fiel en todas las oscuridades y en todos los indecibles sufrimientos por los que fue conducido junto con su Familia, a lo largo de los 14 años.

Es característica de él la forma en que comenzó: "Podríamos permanecer ahora en un nivel más terrenal, compartiendo con ustedes y postgustando juntos cómo este día se ha podido hacer realidad, y quiénes han participado activamente de esta hora", refiriéndose con ello al hecho de encontrarse de nuevo con su Familia. "Pero no es ése mi deseo, sino que quiero remontarme junto con ustedes a las estrellas, al cielo". Y entonces nos permitió vislumbrar fugazmente lo que llevaba en su alma, al contar: "Mientras viajaba hacia aquí, volando sobre las nubes, recordé que siglos atrás San Agustín regresaba también desde el norte de África hacia Europa, y cómo él durante la noche, recostado sobre el mástil de su barco, contemplaba continuamente el cielo y las estrellas".

Y reflexiona este incansable buscador de Dios, que ese Dios eterno e infinito ha tejido planes, planes misteriosos con su humanidad y su pueblo. Seguidamente hizo dos declaraciones que se grabaron hondamente en nuestro corazón. La primera: "En todos esos años y en todas esas noches oscuras nunca dudé, ni por un instante, que un día iba a volver a mi Familia". "Nunca me sentí solo o abandonado cuando la mano de Dios me encomendó una cruz pesada, porque siempre supe que ustedes llevan conmigo esa cruz que Dios nos confió". Así nació esa profunda comunidad de destinos y de corazones.

Es eso, creo, lo que nuestro Padre y Fundador quiere decirnos en este día, en esta hora y en este lugar: Schoenstatt vive de la fe en la realidad de la Alianza de Amor y del entrelazamiento de destinos entre el Fundador y nosotros, su Familia. Este es nuestro camino. Podríamos pedirle a la Madre tres veces Admirable: ¡acompañanos en este camino, queremos seguir adelante!".



Él ayudó

Vida profesional

Durante todo el año estuve preparándome para concursar en un ascenso dentro de mi carrera docente. Siempre le pedí al P. Kentenich que me ayudara ya que era mi última oportunidad de acceder a un cargo directivo. Después de hacer los tres exámenes los aprobé con buena nota, pero en el momento de la designación me encontré que en mi localidad todos los cargos ya estaban ocupados, mi opción era salir de mi ciudad, con el agravante de estar lejos de mi familia. Me trasladé al lugar pero no estaba contenta, no sabía qué hacer y le pedí al P. Kentenich que me ayudara porque si bien tenía el cargo que quería me costaba el precio que debía pagar. Al poco tiempo mi marido tuvo un accidente de coche y por un milagro salió ileso. Esto me convenció de que mi lugar estaba con mi familia, así que pedí un traslado que me concedieron. Al final puedo estar como titular en el cargo que anhelaba y regresar a casa con mi familia.

Con respecto al coche, mi marido lo había asegurado el coche a todo riesgo y recibimos el importe total de su reparación.

G.C.

Nuestro padre está de nuevo en casa

Dios concedió a nuestra familia una gracia muy grande por medio de la intercesión de su siervo el P. José Kentenich.

Mi padre ingresó en una clínica el día 29 de Junio para una cirugía. Gracias a Dios salió bien de la operación. Sin embargo las complicaciones no se hicieron esperar. La clínica atravesaba conflictos laborales y en el post

operatorio no se le brindaron los cuidados indispensables que su estado requería.

Una noche lo trasladaron de terapia intensiva a una habitación de piso. Aparentemente esto era algo bueno ya que significaba una pronta recuperación. Sin embargo, para mí no era así. Aun desconociendo toda cuestión médica mi percepción de hija me decía que estaba sucediendo todo lo contrario: veía a mi padre muy mal. Al llegar a mi casa decidí rezar el rosario frente a la Virgen de Schoenstatt. Muy temprano, por la mañana una nueva llamada telefónica de mi madre me puso nuevamente en vilo, mi padre se había caído de la cama (por no haberle puesto las barandillas de seguridad). Lógicamente se agravó su cuadro de recién operado, diabético, hipertenso y descompensado.

Su estado era crítico. En estas circunstancias, decidimos su traslado a otro sanatorio. Sin siquiera haberla pedido, la mutua prepagada lo había llevado allí. Mi padre debía prepararse a una operación que suponía un riesgo grande. Sostuve entre mis manos la estampa con la imagen del P. Kentenich. Al instante mi incertidumbre, temor e inseguridad se transformaron en certeza, confianza y seguridad...

Entendí una vez más que todo iba a ser para bien, que Dios quería manifestarnos su gloria a través de este discípulo suyo que tanto había hecho por extender su Reino y transmitir la confianza en la Madre y en la Divina Providencia. Comprendí que le tenía que pedir al P. Kentenich con insistencia y con fe por esta nueva operación de mi padre. Así se lo transmití a mi padre que estaba consciente y lúcido. Le mostré la foto y le dije que se quedara tranquilo porque iba a interceder por su operación. No había nada que temer, sino confiar en Dios y en la Madre. Recé la oración en distintos momentos del día y así en medio de la sensación de paz pude acompañar a mi padre durante todo el día y la noche previa a la operación.

Después de la operación continuamos rezando la novena del P. Kentenich. Mi padre permaneció unos días más en terapia y gracias a Dios retornó a casa. ¡Gracias P. Kentenich por haber intercedido ante el Señor para obrar este milagro por la vida de mi padre!

M.C.B.